INTERVENCION DE IGNACIO DIEGO

"LA CANTABRIA QUE YO QUIERO"

FORO EL DIARIO MONTAÑES 1 – XII - 2010

Buenos días y muchas gracias a todos por asistir a este Foro. Su presencia representa hoy a buena parte de la sociedad de Cantabria y su tejido empresarial, institucional y cultural.

Quiero expresar mi gratitud especial a los patrocinadores, por lo que representan para mí. E-on es la energía, un concepto que considero vital tanto en su uso literal como en el figurado. E-on es el liderazgo, la tecnología y también la tradición industrial de Cantabria, porque E-on para muchos cántabros sigue siendo Electra de Viesgo. Y por último E-on nos vincula a un país que para nosotros es modelo en investigación y desarrollo, y para nuestra región un referente de modernidad industrial. Me refiero, claro está, a la Alemania de la señora Merkel y de los liberales.

Un agradecimiento singular le debo a Sniace. Mi partido junto a Sniace luchó para impedir que esta gran industria, y todas las pequeñas empresas que dependen de ella, cerrase en su día . Yo viví muy de cerca aquellos esfuerzos, que tuvieron éxito gracias al entendimiento y a personas como José Luis Gil, José Martínez Sieso Blas y Blas Mezquita.

Sniace es el paradigma de una metamorfosis necesaria en Cantabria: pasar de la industria tradicional del desarrollismo, con sus condicionantes técnicos y ambientales, a una industria diversificada, avanzada y moderna. Creo que Sniace está ya en la etapa final de esa gran transformación, y hemos de reconocerle a la empresa su voluntad de futuro y de superar dificultades extraordinarias de una manera eficaz.
Gracias sinceras, tanto a Miguel como a Blas.

Bien, he dejado para el final el agradecimiento a El Diario Montañés, no porque tenga menos intensidad, sino porque me viene mejor para enlazar con el principio del mensaje que hoy quiero descubrir ante ustedes.

He pensado: ¿Qué mejor manera de corresponder con gratitud a un medio de comunicación, que dándole una primicia, una noticia grande? Queridos José Miguel Santamaría, Manuel Campillo, Manuel Ángel Castañeda, Mariano Linares: que este mensaje, en sí mismo, pueda valer más que todas las palabras de reconocimiento por vuestra cordial invitación. Como sé que no hay nada que pueda gustar más a un medio de comunicación que una buena exclusiva, quiero corresponder hoy al Diario y a todos ustedes, con una primicia: el Avance del Proyecto de Gobierno del Partido Popular en 2011.

Hay dos maneras fundamentales de estar en política. Una es actuar a salto de mata y sin más plan preconcebido que mantener las posiciones electorales e institucionales. La otra manera es entender la política como el desarrollo ordenado de un programa de reformas y mejoras para resolver problemas sociales. A su vez, este programa puede ser de dos tipos: o la mera aplicación de una serie de prejuicios y doctrinas ideológicas; o la conclusión de un proceso riguroso de análisis de las realidades y de las posibilidades.

Tenemos, por tanto, tres visiones posibles: la caótica y personalista, que nunca funciona; la ideológica, que suele chocar con la realidad; y la pragmática, que es la que tiene más perspectivas de éxito.
Por tanto, yo no quiero exponer ni una visión caprichosa de Cantabria, ni una visión obcecada por una ideología. Deseo exponer, ante todo, una visión realista y pragmática. Sinceramente, creo que sólo este tipo de visión funciona de verdad.

Permítanme empezar por tres realidades esenciales de Cantabria. Que son sobradamente conocidas, pero no sé si están debidamente reflexionadas. Primera: somos una región europea; segunda: somos una región pequeña; tercera: somos una región autónoma.

Esto quiere decir que debemos ser una comunidad abierta y con un modelo económico y social avanzado, porque somos europeos.
Quiere decir también que tenemos que basarnos en el factor calidad y el factor acierto, no en el factor masa. En población y PIB somos algo más del 1% de España. No podemos tener de todo, sino que debemos apostar por la combinación de factores que nos proporcionen más calidad y más ventaja competitiva.

Por último, somos comunidad. En esto no somos el 1%, sino 1 entre 17, que es un porcentaje mucho mayor, el 6%. La autonomía nos da una proyección institucional seis veces mayor que nuestras cifras de base demográficas y económicas. Pero esto supone una gran responsabilidad: la de utilizar bien ese instrumento que nos da acceso institucional directo a determinados ámbitos.

Por tanto, de lo evidente, pasamos a algo que ya no es tan evidente: que nuestra definición tiene que ser un horizonte de modernidad, una buena selección de nuestra especialización en calidad, y que tenemos necesariamente que sacar partido de un plus institucional, que es el ser comunidad autónoma.

Frente a esto, pues, yo defiendo mentalidad europea, mentalidad de proyecto bien definido y reglas de buen gobierno, es decir, una Cantabria con Autonomía eficaz.
Las traducciones más importantes de esta visión de Cantabria se producen, sin duda, en dos campos: el programa económico y el programa organizativo. Hablaré primero del programa económico.

Si consideramos las tres circunstancias que he mencionado, podemos llegar todos a una idea común: el futuro de Cantabria pasa por los emprendedores, por los

empresarios, por la iniciativa privada, y esto con rango no sólo regional, sino nacional e internacional.

Es la iniciativa privada la que podrá colocar nuestra región a la cabeza de España en calidad de vida y modernidad productiva. Y por tanto el primer deber de una política de recuperación rápida es pactar con el empresariado un marco de inversiones privadas y garantizar su desarrollo jurídico y administrativo. Y esto en todos los terrenos: infraestructuras, servicios, construcción, industria, turismo y mundo rural.

El pleno empleo sólo vendrá de la inversión de grandes capitales privados en proyectos modernos y viables, y la primera misión de la autonomía de Cantabria es atraer esos capitales y generar un marco seguro e ilusionante para que el ámbito de los negocios se multiplique en Cantabria.

¿Esto quiere decir que lo público no tiene ningún papel inversor?

Todo lo contrario: la importancia de lo público sigue siendo estratégica, y es que se va a concentrar en los servicios esenciales de modernidad y cohesión social, y que se va a concentrar en aclarar las reglas del juego para que los emprendedores puedan crear riqueza.

Es decir, lo público tiene que concentrarse en una buena educación, una buena sanidad, una buena atención a las personas dependientes. Pero se acabó el despilfarro. No más cubalibres a 6.000 euros a cuenta del contribuyente. No más gastos opacos en una campaña de turismo que se adjudica cuando ya han pasado seis meses del año que había que promocionar.

Lo que hay que lograr es que no haya ningún niño sin guardería y ningún adolescente sin hablar inglés; que nadie espere en un hospital más de lo humanamente razonable; que ninguna persona dependiente esté sin ayuda.

El principio general es: fomentemos la inversión privada, cuidemos a nuestros empresarios, y atraigamos a otros empresarios. Y concentremos el esfuerzo público en la sanidad, en la educación y en la atención social.

Creo que con una gran convocatoria empresarial y unas reglas de juego nuevas podríamos fijarnos como objetivo lograr una inversión privada de 800 millones de euros al año durante una década. Esto se puede lograr con un trabajo conjunto Gobierno-empresarios y planificando las actuaciones de atracción de capitales productivos. Cantabria tiene que ser el paraíso de los emprendedores. Esa debe ser nuestra diferenciación dentro del Estado autonómico.

En el marco de esta filosofía general de protagonismo de los empresarios, es donde cobran sentido y orden las políticas sectoriales. Una vez leí una frase de Séneca que aún recuerdo: “No nos atrevemos a muchas cosas porque son difíciles, pero son difíciles porque no nos atrevemos a hacerlas". Tenemos frente a nosotros cuatro desafíos enormes y hemos de ser capaces de pactar soluciones y de impulsar

grandes estrategias, para salir del estancamiento productivo y caminar en dirección al pleno empleo de manera realista.

Les voy a exponer a continuación los cuatro desafíos: Sostenibilidad, Innovación, Servicios e Industria.

En primer lugar, tenemos el desafío de la sostenibilidad, que no es sólo la economía sostenible, sino el estilo de vida sostenible.

Si queremos una economía moderna y competitiva, tenemos que diseñar la viabilidad del nuevo modelo desde el punto de vista de una nueva cultura productiva. Hay que tener en cuenta los costes ambientales de nuestro estilo de vida. Esto significa planificación energética, planificación del territorio, planificación de los sistemas de transporte, y planificación de las buenas prácticas de empresas, administraciones y hogares para la eficiencia energética y la calidad del entorno.
Cantabria ahora mismo tiene todos estos temas como asignaturas pendientes. No tiene una base de plan energético adecuada a un horizonte de futuro. No es capaz de desarrollar racionalmente el territorio fijando usos sostenibles y dando seguridad jurídica a los particulares. No tiene una planificación integral del transporte público regional que incentive menos consumo de petróleo y menos emisiones contaminantes.

Por tanto, uno de los grandes temas que se deben pactar para impulsar el principio general de iniciativa privada e inversión privada es el camino de la sostenibilidad en todos esos campos. Cantabria tiene que estar a la altura de las regiones europeas más avanzadas en desarrollo sostenible, porque eso será garantía de su futuro.

En segundo lugar, tenemos el desafío de la innovación. El Partido Popular ha apoyado plenamente el proyecto de conversión de Cantabria en Región de Conocimiento, es decir, el desarrollo de la UC para crear un Campus de Excelencia Internacional. Queremos que nos coloque en el centro de la economía del conocimiento y eleve significativamente nuestra capacidad de competir mediante nuevas ideas y nuevas tecnologías, aprovechando el potencial universitario y la colaboración con las empresas.

Pero todos sabemos que ahora es un momento de gran incertidumbre. Cantabria, sobre todo por impulso de la Universidad, ha ido avanzando, y sin embargo los últimos datos del INE dicen que dedicamos a investigación y desarrollo el 1,11% del producto interior bruto regional, esto es, menos que el 1,38% de España. Cuando Alemania y Francia en el 2,5%.

En consecuencia, toda la I+D impulsada por el Campus Internacional tiene que acelerarse y no hay otro camino que incentivar la iniciativa privada al mismo tiempo que se apuesta por mecanismos públicos de apoyo. Esto requiere una gestión nueva y compromisos nuevos. Aquí nos jugamos el futuro. Se requiere un equipo directivo intelectual y social para convertirnos en una región realmente innovadora. Es una

gran oportunidad que está demandando una nueva mentalidad de gestión, más cercana a la mentalidad empresarial.

Me gustaría ver más empresarios ayudando en la cabina de mando del Campus Internacional que impulsen el trabajo realizado por los profesores. Se requiere más y el Gobierno de Cantabria tiene que ser proactivo como catalizador del nuevo estilo de colaboración universidad-sociedad. No se trata de que lo haga una Consejería sino de encomendar esta labor a un Manager experto en gestión, como hacen las mejores universidades en los Estados Unidos. Sólo así tendremos éxito en la transferencia del conocimiento universitario a la economía productiva.

Cantabria necesita una acción decidida y coordinada para mejorar nuestra competitividad mediante la innovación. Y tenemos potencial, pero hay que desarrollarlo con los empresarios no con los contribuyentes.

En tercer lugar, tenemos el desafío de nuestro sector de servicios. Señoras y señores: el sector servicios es el 62% de nuestro PIB y el 72% de las personas con empleo. Por tanto si no acertamos con su diseño de futuro vamos a tener grandísimos problemas. Una parte de la solución es seguramente la que acabo de mencionar: tengamos más servicios de educación y ciencia, de investigación y servicios tecnológicos. De acuerdo. Pero esto es sólo una parte del problema.

Tenemos el turismo. Cantabria está muy lejos de aprovechar su potencial para un turismo de naturaleza y cultura. Yo creo que Cantabria no aprovecha ni el 40% de su enorme potencial turístico.

El turismo de naturaleza debería ser uno de los complementos estratégicos para dar vida a un mundo rural amenazado por la despoblación. Este podría consolidar o crear miles de empleos y la vida de nuestros pueblos a lo largo del año. Necesitamos un plan serio acordado con el sector y con los municipios, para fomentar la iniciativa privada a gran escala en este ámbito.

Además, tenemos que incidir mucho más en la cultura. Cantabria posee un patrimonio histórico-cultural impresionante concentrado en un territorio muy pequeño. Hay cuevas Patrimonio de la Humanidad, yacimientos romanos y cántabros, hay Camino de Santiago, hay románico, gótico y barroco. Todo esto tenemos que ser capaces de desarrollarlo con iniciativa privada y de la mano de un buen plan público.
Y es que para nuestro sector comercial es absolutamente esencial, porque además de aumentar el empleo en Cantabria, generaría una demanda mayor de productos y supondría recibir adicionalmente la inyección de consumo de miles de visitantes y con ello muchos más ingresos para el pequeño comercio tanto urbano como rural.

Considero que en nuestra región queda muchísimo por hacer, pero aquí hay que conjurarse entre los empresarios y el Gobierno para un plan de cuatro a cinco años que incluya todo esto: los campos de golf, la náutica, las rutas naturales y culturales, los congresos, el arte…

Así pues, tenemos que impulsar el sector servicios, la hostelería, el comercio, la cultura, la educación superior y la investigación. No podemos tener de todo, pero esto sí lo podemos tener.

Y con ello paso al cuarto desafío, que es nuestro sector industrial. Déjenme que incluya también aquí el sector primario, porque está ya tan tecnificado ya que es prácticamente una industria de la gestión de animales y plantas, y el sector de construcción porque es una industria que transforma materiales en equipamientos inmuebles. No me interesa tanto la ortodoxia de la clasificación, como agrupar lo que es transformar físicamente un capital inicial en un resultado o mercancía.

La industria actual, entendida así en sentido muy amplio como transformadora física, genera casi el 30% del empleo y tiene aproximadamente el mismo peso en el PIB.
Aquí necesitamos dos políticas complementarias y fundamentales: la gestión de la industria tradicional para su protección y desarrollo; y por otra parte la implantación de nueva industria.

La industria que ya tenemos posee un gran valor y debe haber un plan de protección y mejora de todas sus expectativas. No estamos hablando necesariamente de dinero: no todo es dinero, es vital una administración ágil, un buen marco jurídico, unos buenos programas de innovación, una colaboración institucional con proyectos novedosos, un compromiso con la sostenibilidad ambiental de la industria. (A menudo me pregunto cuánto de esto podríamos haber hecho ya con los más de 45 millones de euros perdidos en el fibroyeso.)

Una de nuestras industrias tradicionales es la ganadería. Cumple una función esencial en nuestras zonas rurales, porque sobre el umbral de rentabilidad mantiene los pueblos y ayuda a la preservación del paisaje y el medio ambiente. Hoy es una industria necesitada de cariño y de planes de ayuda y modernización. Porque les están pagando el litro de leche por debajo del coste de producción, y eso no hay quien lo aguante.

Tendremos también que reinventar el sector lácteo con innovación y defensa política.
Y por otro lado, hay que fomentar la nueva industria, que tiene que ser de sectores de vanguardia, de electrónica, biomedicina, informática, nuevos materiales, una nueva gestión del mar y de los bosques. Con acuicultura. Con una industria forestal que puede crear mucho empleo y ayudar a proteger el medio ambiente científicamente y en colaboración con los vecinos de los municipios de montaña. Actualmente carecemos de líneas estratégicas definidas y solventes en todos estos aspectos.

Nos gustaría a todos saber dónde están los 10 millones de metros cuadrados de suelo industrial que prometieron hace 7 años y medio, y que desde luego, no los encuentra ni Sherlock Holmes.

Y haría falta otro detective, quizá el doctor Watson, para encontrar una adecuada Formación Profesional. Señoras y señores: una de las grandes ventajas comparativas de Cantabria es el nivel cultural de sus ciudadanos. Las inversiones industriales serán

atraídas también por la convicción de que aquí encontrarán un capital humano formado y eficaz.

Hay que poner en pie un sistema de Formación Profesional cogestionado por las empresas y la administración. Porque así se formarán los profesionales que el mercado necesita, y cuando los alumnos terminen sus estudios tendrán un buen trabajo en la industria. Hay que recuperar una versión siglo XXI de lo que fueron las escuelas de aprendices industriales.

Y permítanme que les diga una cosa más al respecto: no estamos aprovechando el potencial de nuestras instituciones financieras para abrir puertas a inversión industrial nueva. Tenemos aquí la sede del quinto banco del mundo; tenemos a la Caja integrándose en lo que será la quinta entidad financiera de España. Esta combinación es mucho para Cantabria: nos puede abrir las puertas de mucha gente que trabaja con estos grupos, gente de España, de Europa, del mundo árabe o de Hispanoamérica.

No tenemos ahora un plan para ir de la mano de esas instituciones con un objetivo claro de conseguir inversión industrial. Perdemos muchísimo dinero público en turismo empresarial pagado por el contribuyente y con resultados que, a la vista está, no son significativos. Hay que cambiar la estrategia: hay que ir de la mano de los que ya están haciendo negocio financiero en grandes mercados.
Por tanto, recapitulando, tenemos los cuatro desafíos del modelo económico que ha de basarse en la iniciativa privada y en las estrategias públicas de fomento: la sostenibilidad, la innovación, los nuevos servicios, y la nueva industria.

Para conseguir esto se necesita un modelo organizativo completamente nuevo. Y ahora quiero brevemente exponer sus fundamentos.

En primer lugar se requiere refundar el instrumento de la autonomía para hacerlo más eficaz. No debe haber más de ocho consejerías (ahora hay 10); hay que reducir más de la mitad de los altos cargos y puestos directivos (ahora hay cerca de 100); hay que fusionar empresas públicas y que no pasen de 20 (ahora hay más de 60).

Todo el mundo tiene que trabajar por objetivos claramente definidos y recibir incentivos sólo en una escala de resultados prefijada y cuantificable, como en cualquier empresa. La Administración tiene que ser transparente y mandar sus cuentas completas al Parlamento y colgarlas en la página web institucional.

Hay que reinventar el Consejo Económico y Social. El CES tiene que transformarse de arriba a abajo para convertirse en algo mucho más operativo donde estén solamente los primeros espadas de los agentes económico-sociales.

Tiene que ser la verdadera herramienta de pacto del modelo económico y social y de coordinación de estrategias públicas y privadas. Tiene que estar la gente de máximo nivel de los organismos e instituciones cántabras, capaces de tomar decisiones

colectivas que se puedan luego trasladar a Gobierno y Parlamento para su elaboración democrática y legitimación plena. En el CES tienen que estar los mosqueteros, no los escuderos.

Todas las empresas públicas deberán tener un plan cuatrienal de objetivos fijados por el Gobierno regional y dentro de ellos unos límites tajantes de gastos corrientes, de endeudamiento y de comportamiento.

Esto por lo que se refiere a la Administración autonómica. Pero esto no basta. Necesitamos también que funcionen correctamente los ayuntamientos. Mi idea es que el 90% de los municipios tienen que compartir el 90% de sus servicios a los ciudadanos. El problema no es el número sino el funcionamiento. Es evidente que necesitan alcanzar economías de escala colaborando mucho más que hasta ahora. Y el Gobierno debe exigir a la par que incentivar y primar las redes de colaboración.

En este nuevo modelo organizativo regional y municipal, tiene una importancia esencial la relación con el Gobierno central. Hoy, sólo de Valdecilla y de la Autovía del Agua el Gobierno central le debe a Cantabria 400 millones de euros en promesa incumplida. Y estos 400 millones cierran la salida al túnel de la crisis.

En resumen: para el nuevo modelo económico, un nuevo modelo organizativo. La clave está en los empresarios y en un nuevo diseño de la administración para que sea más abierta, más austera y más transparente, más eficiente.
Pero, ¿es posible políticamente hacer todo esto? Tal pregunta nos lleva a analizar la posibilidad política de realizar este programa y este proyecto. Nos conduce a hablar de la escena política, del futuro electoral y de qué es lo que podemos esperar.

Hablemos también del futuro político. En mayo de 2011 Cantabria tomará uno de estos dos caminos. O emprende este programa de reformas económicas y políticas con una mayoría absoluta del Partido Popular, o sigue en la tónica presente con una mayoría absoluta PRC-PSOE como la que gobierna Cantabria desde 2003.

No hay más opciones. Ni van a entrar cuartos partidos, ni el PSOE va a pactar con nosotros, ni el PRC tampoco porque su seguro de vida es pactar con un débil, no con un fuerte.

¿Cuál es la diferencia política entre una y otra mayoría absoluta? Que si el pueblo nos da a nosotros la mayoría, el Presidente de Cantabria deberá su cargo sólo a los cántabros y a su compromiso de programa con los ciudadanos. Estará libre para realizar, para cumplir y para reivindicar. Pero si se repite la fórmula actual, el Presidente de Cantabria se elegirá en La Moncloa, y ya vemos lo que de ello resulta: ni AVE, ni los 400 millones de euros, ni defensa de nuestra economía.

Por tanto, nosotros representamos el verdadero regionalismo, porque nosotros no le deberemos el Gobierno más que a los ciudadanos de esta tierra. Podremos plantear nuestra política sólo desde el interés de Cantabria, en las líneas estratégicas que he

mencionado para promover el capital privado, el nuevo modelo económico y el nuevo modelo organizativo.

Si nosotros obtenemos la mayoría, no habrá sólo Gobierno de Cantabria, sino además Gobierno de los cántabros.

Sinceramente, Cantabria no es genuinamente autónoma cuando su máxima institución se decide en Moncloa, y no en las urnas cántabras.

Sin embargo, no tenemos otra opción. Cantabria está en un momento crítico para abordar su transformación económica y no puede perder esa oportunidad en especulaciones políticas y en compromisos de poder partidario. Porque la crisis va a ser muy dura si no hacemos todo esto que tenemos que hacer. Las subidas de impuestos y la deuda del despilfarro no son la salida, sino hundirse aún más en el pozo.

El Gobierno del Partido Popular será un Gobierno que se abra a la participación de la sociedad en las decisiones estratégicas, y que quiere que esas decisiones sean consensuadas en el Parlamento. Pero es también un Gobierno operativo, con energía y con capacidad de actuar eficazmente. Es un interlocutor fuerte en Madrid, no un mero fenómeno mediático sin trascendencia en el PIB ni en el empleo.

La fuerza del Gobierno de los cántabros no será la oratoria de una persona, sino el empuje de 600.000 personas trabajando en un proyecto común.

Por tanto, yo estoy comprometido personalmente con el objetivo de una mayoría reformista con capacidad de maniobra. Quiero abrir un gran ciclo de inversión privada y de eficacia pública en Cantabria. Quiero que pongamos en valor nuestro carácter europeo, nuestra calidad y nuestra herramienta autonómica.

Yo tengo esta visión de lo que necesitamos, pero no me creo en posesión de verdades absolutas ni creo que se pueda traer la prosperidad ni a una sociedad ni a una empresa a base de ocurrencias.

Aquí tenemos una idea de Cantabria y un plan de trabajo para una Cantabria próspera y moderna. Si hacemos esto, estoy convencido, la región irá bien. Si no, tendremos lo que tenemos ahora, o ni siquiera eso, porque el deterioro es evidentísimo para todos y la cosa no irá a mejor si entre todos no decidimos lo contrario.

Pero prefiero ser optimista en lo mío si quiero transmitir optimismo a los demás. Me considero un luchador. En mi cabeza no está nunca ni bajar los brazos ni tirar la toalla. Creo sinceramente que Cantabria necesita una profunda renovación política y un nuevo programa económico e institucional, en la línea que he manifestado y que formará la columna vertebral de nuestro programa de mayo, que espero sea a partir del verano también un programa de gobierno. Si no lo creyera, no estaría aquí ocupando su tiempo ni el mío.

Soy padre de tres hijas y quiero que tengan un buen futuro en esta tierra, en aquellas profesiones a las que su vocación las lleve. Que tengan realmente una oportunidad. Trabajo por ellas como padre, pero como líder del partido mayoritario de esta comunidad trabajo por los hijos de todos, para que seamos capaces de poner en pie nuestra economía, crear modernidad, crear empleo y asegurar el bienestar a una generación que está en riesgo de vivir peor de lo que vivieron sus padres.

No sabemos si los retos a los que van a enfrentarse nuestros hijos son más o menos difíciles que los que enfrentamos nosotros. Pero lo que sí sabemos es que lo más valioso que podemos dejar a nuestros hijos es una buena educación. No me refiero sólo a una instrucción de calidad. Porque, como decían los clásicos "educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida". Estos tiempos de crisis son momentos para recuperar también, en todos los ámbitos, la cultura del esfuerzo que siempre nos ha caracterizado a los cántabros.

Para eso sirve la política: para luchar a brazo partido y desde las convicciones, en busca de un futuro mejor para toda la gente joven que merece, cuanto menos, la oportunidad que la actual generación adulta tuvo, en una España en desarrollo que entró en Europa y consolidó su democracia.

Una vez más, estamos ante la opción entre una España de pandereta y una España seria y respetada. Esto es así también en Cantabria. Y eso es lo que hay que elegir. Y que cada uno decida en libertad. Es una decisión que marcará nuestro futuro económico para una década. Que no sea la década perdida. Que sea la década aprovechada.

Joaquín Costa, 28 - 39005 Santander. Telf: 942 290 000. Fax: 942 290 292.